

CAPÍTULO 9

¿POR QUÉ INVERTIR EN LA BOLSA?

"Invertir en la Bolsa es participar del crecimiento humano convertido en capital."

¿Por qué millones de personas, en todo el mundo, deciden invertir una parte de sus ahorros en empresas que nunca han visitado y cuyos trabajadores probablemente jamás conocerán?

La respuesta parece evidente. Para obtener una rentabilidad.

Sin embargo, esa explicación resulta incompleta.

Porque detrás de cada acción existe mucho más que un activo financiero. Existe una empresa. Y detrás de cada empresa existen personas imaginando, creando, produciendo, investigando y resolviendo problemas que antes no tenían solución.

Invertir en acciones significa, en esencia, asociarse a esa extraordinaria capacidad humana para crear valor.

Ésa es la verdadera naturaleza de la Bolsa.

La búsqueda permanente de progreso ha acompañado al ser humano desde el comienzo de la historia. Cada avance tecnológico, cada descubrimiento científico y cada innovación económica han nacido de la necesidad de mejorar las condiciones de vida, aumentar la productividad y construir un futuro mejor.

Con el tiempo, esa fuerza creadora dio origen a empresas capaces de transformar ideas en productos, servicios y riqueza.

Y precisamente ahí nace el verdadero sentido de invertir.

No compramos únicamente una acción. Participamos de la capacidad de una empresa para crecer, adaptarse, innovar y generar valor a lo largo del tiempo.

Por esa razón, invertir en la Bolsa no debería entenderse solamente como una actividad financiera orientada a obtener ganancias.

En su dimensión más profunda, significa asociarse al extraordinario potencial creador del ser humano. La historia demuestra que la renta variable ha sido uno de los mecanismos más consistentes de creación de riqueza.

No porque esté libre de crisis. Todo lo contrario. Guerras. Recesiones. Pandemias. Burbujas especulativas. Cambios tecnológicos. Nada de eso ha impedido que, observada desde la perspectiva del largo plazo, la tendencia general continúe apuntando hacia arriba.

¿Por qué ocurre esto? Porque las empresas evolucionan. Innovan. Aumentan su productividad. Desarrollan nuevos productos. Abren nuevos mercados. Aprenden de sus errores. Y todo ese esfuerzo termina reflejándose, tarde o temprano, en el valor de las compañías.

Aquí aparece una diferencia fundamental. La renta fija protege el capital. La renta variable participa del crecimiento.

Mientras un capital inmóvil conserva valor con relativa estabilidad, las empresas poseen la capacidad de expandirse junto con el progreso económico.

El camino, naturalmente, es mucho más exigente. Las acciones fluctúan. Atravesarán períodos de euforia y de miedo.

Experimentarán caídas, recuperaciones y largos procesos de maduración. Pero precisamente ahí reside su mayor fortaleza.

El tiempo permite que el crecimiento termine imponiéndose sobre la incertidumbre de corto plazo.

La historia de los grandes mercados resulta extraordinariamente elocuente. Cada gran crisis pareció definitiva mientras ocurría.

Sin embargo, vistas con la perspectiva del tiempo, terminaron siendo perturbaciones transitorias dentro de un proceso mucho mayor.

La humanidad posee una extraordinaria capacidad de reconstrucción. Después de cada crisis han surgido nuevas tecnologías, nuevas empresas y nuevas formas de crear valor.

El progreso humano puede detenerse por momentos. Pero nunca ha dejado de avanzar.

Por eso, invertir en acciones implica algo mucho más profundo que especular con precios. Significa confiar en la capacidad del ser humano para seguir imaginando, innovando y construyendo un futuro mejor.

Cada acción representa una pequeña participación en esa fuerza creadora. El inversionista deja entonces de ser un simple observador del crecimiento económico. Se convierte en un socio silencioso de quienes lo hacen posible.

Naturalmente, esto no significa que el camino esté libre de incertidumbre. Los mercados seguirán atravesando períodos de miedo, exceso de optimismo, crisis y recuperación.

Las acciones continuarán fluctuando porque reflejan las decisiones de millones de personas actuando simultáneamente bajo condiciones cambiantes.

Pero precisamente por eso, el verdadero desafío nunca ha consistido únicamente en elegir buenas empresas.

Consiste en permanecer el tiempo suficiente para permitir que el crecimiento haga finalmente su trabajo.

Ésta constituye una de las ideas que dará origen al Modelo Entrópico de Inversión.

Antes de aprender a administrar un capital, resulta indispensable comprender hacia dónde intenta avanzar el sistema en su conjunto.

Porque, aunque el mercado oscile violentamente en el corto plazo, existe una fuerza silenciosa que continúa haciéndolo avanzar en una dirección mucho más profunda: **el progreso humano**.

Invertir en la Bolsa no consiste en negar la existencia del riesgo. Consiste en comprender que el riesgo puede administrarse mientras el crecimiento continúa trabajando silenciosamente a favor del capital.

Porque, al final, invertir en acciones nunca ha consistido únicamente en buscar una rentabilidad superior. Consiste en confiar en una idea mucho más profunda.

Que mientras existan personas capaces de imaginar, innovar, emprender y resolver los problemas del mundo...seguirá existiendo la posibilidad de transformar ese progreso en crecimiento del capital.

Invertir en la Bolsa es, en definitiva, una forma de confiar en el ser humano.

Y quizá por eso el verdadero patrimonio que construye un inversionista no está formado solamente por dinero. Está formado también por tiempo, conocimiento, libertad y la posibilidad de participar conscientemente en una de las fuerzas más extraordinarias de la historia: **el progreso humano convertido en capital**.

□ LA IDEA QUE IMPORTA

Invertir en la Bolsa significa mucho más que comprar acciones con la esperanza de obtener una rentabilidad.

Significa participar del proceso mediante el cual miles de personas crean empresas, desarrollan tecnología, aumentan la productividad y transforman ideas en valor económico.

La historia demuestra que, a pesar de guerras, crisis y períodos de incertidumbre, la humanidad ha continuado avanzando.

Por eso, invertir no consiste solamente en buscar ganancias. Finalmente consiste en alinearse con una de las fuerzas más poderosas de la historia: **el progreso humano.**

□ LA PREGUNTA QUE SIGUE

Si invertir en la Bolsa significa participar del crecimiento de las empresas...¿por qué tantos inversionistas obtienen resultados tan diferentes invirtiendo en el mismo mercado?

Tal vez porque el verdadero desafío nunca consistió únicamente en elegir buenas compañías.

Consiste en comprender que el capital posee una forma de comportarse muy distinta a la que nuestra intuición imagina.

Ése será nuestro siguiente descubrimiento:

El capital como sistema.